

ENTREGA DEL SÍMBOLO o DEL CREDO PARA LOS QUE VAN A CELEBRAR EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

En la misa dominical

La celebración se hace de modo acostumbrado con las lecturas del día excepto lo que sigue: (OICA 186). Después de la homilía el diácono o el sacerdote dice:

**Acérquense los elegidos,
para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe.**

Entonces el celebrante les habla con estas o parecidas palabras:

**Queridos elegidos,
escuchen las palabras de la fe,
que recibieron en sus familias y en la catequesis que a lo largo de estos
años de iniciación en la vida del Evangelio.**

Se entrega a cada niña y niño el símbolo impreso (Credo)
A continuación el celebrante comienza el Símbolo, diciendo: **Creo en Dios,**
y prosigue o bien él solo, o bien juntamente con la comunidad de fieles:

**Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos,**

y está sentado a la derecha del Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo;
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos;
el perdón de los pecados;
la resurrección de la carne;
y la vida eterna. Amén.

Oración sobre los elegidos

(Cf. OICA 187). Después el celebrante invita a los fieles a orar con estas o parecidas palabras:

Oremos por estos niños,
para que Dios nuestro Señor
que inició en ellos el don de la fe
la lleve a plenitud por el sello del Espíritu Santo
que les configure para recibir a Cristo en la Eucaristía
y más plenamente unidos a la Iglesia sean testigos del Evangelio de la
alegría en el mundo.

El diácono o el sacerdote dice: Queridos Niños, pongámonos de rodillas

Todos oran en silencio. Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

Te suplicamos, Señor,
fuente de luz y de verdad,
que tu eterna y justísima piedad,
descienda sobre estos siervos tuyos **N. y N.:**
purifícalos y santifícalos;
dales en la plenitud del don del Espíritu Santo
la verdadera ciencia que oriente su vida,
la firme esperanza que encienda sus corazones,
la santa doctrina que guíe su conducta,
para que se hagan dignos de recibir la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

El diácono dice: Pueden levantarse

Se continua con las preces de la misa o la oración de los fieles en la que una de las intenciones será por los niños.

